

Los clubes de migrantes oriundos jaliscienses en los Estados Unidos

M. BASILIA VALENZUELA V.*

Este artículo trata el asunto de los clubes de oriundos jaliscienses en los Estados Unidos. Dichos clubes son una de las formas más recientes de organización de los migrantes de primera generación en los Estados Unidos. El trabajo presenta antecedentes de este tipo de organizaciones, así como su participación en la instauración del bien público en las comunidades de origen a través de las inversiones realizadas. Se concluye que a pesar de los problemas que enfrentan los clubes de oriundos y su baja participación en la provisión del bien público transnacional, éstos han ido creciendo y su importancia radica en la búsqueda de dos objetivos primordiales: la instauración de un cambio social amplio y el logro del desarrollo local. El trabajo usa información de la Secretaría de Desarrollo Social, resultados del Programa Iniciativa Ciudadana 3x1 en Jalisco, además de información de trabajo de campo con los clubes de jaliscienses y su federación en Los Ángeles, California.

Palabras clave: Clubes de migrantes, bien público, 3x1.

Introducción

Los migrantes jaliscienses de primera generación en los Estados Unidos, al igual que muchos otros grupos de inmigrantes, han formado clubes y organizaciones de voluntarios de tipo cívico y sociocultural.

En los últimos años hemos asistido a una creciente formación de clubes de oriundos en las comunidades mexicanas en los Estados Unidos, mismos que han pasado de 215 en 1995 a 623 en 2003 (Lanly, 2002; Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003). Este crecimiento y resurgimiento de los clubes de oriundos se debe, además del gusto de los compatriotas por cooperar y tratar de instituir un cambio social en los lugares de origen, a las políticas de acercamiento del Estado mexicano, el diseño de programas de co-inversión público-privada para proyectos locales en las comunidades de origen (que im-

This number write up deals with matters related to the Hometown Associations for Jalisco migrants in the United States, one of the latest forms of first generation migrant organizations in the country. It signals background information for this type of organization, and its contributions to the welfare upgrading in the migrants birth communities through investments performed.

Despite of the many problems faced and their small participation in the provision of the transnational welfare, the Hometown Associations keep growing, and their importance lies in their pursue of two main goals: The foundation of a broad social change and the achievement of local development. The present work uses information from the Secretaria de Desarrollo Social, results of the Programa Iniciativa Ciudadana- 3x 1 in Jalisco, as well as field information from our work with the Hometown Associations and their Federation in Los Angeles CA.

plican la participación de los clubes), a las políticas de las entidades federativas para con sus poblaciones regionales, así como a las necesidades de allegarse de recursos por parte de los presidentes municipales.

Este artículo presenta las formas recientes de organización de los migrantes jaliscienses en los Estados Unidos, atendiendo a los antecedentes de estas organizaciones y su búsqueda en la instauración del bien público en las comunidades de origen. Para tal efecto, se muestra la dinámica de organización de clubes jaliscienses en los últimos años y las inversiones realizadas. El trabajo usa información de la Secretaría de Desarrollo Social, resultados del Programa Iniciativa Ciudadana 3x1 en Jalisco, así como información procedente de trabajo de campo con los clubes de jaliscienses y su federación en Los Ángeles, California.

*Maestra en sociología por The New School for Social Research, NY. Actualmente es profesora-investigadora del Departamento de Estudios Regionales-Ineser del CUCEA de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: mbasilia@cucea.udg.mx.

El artículo está organizado en tres apartados. En el primero se muestran los antecedentes organizativos de la población mexicana y jalisciense en los Estados Unidos. En el segundo se discuten el tipo de bienes públicos instaurados por los clubes de oriundos en Jalisco, el tamaño de las inversiones y su localización. En las conclusiones se exponen los retos y perspectivas de los clubes de jaliscienses en los Estados Unidos.

Asociaciones voluntarias y clubes de oriundos en los Estados Unidos

De Tocqueville, en su célebre obra *La democracia en América*, reconoce que en el siglo XIX en los Estados Unidos se formaban todo tipo de asociaciones para resolver variados problemas que iban desde los morales hasta los públicos: para la realización de festejos, vivir la religiosidad, organizar el comercio, la industria y diseminar ideas, pero también para construir iglesias, cárceles y escuelas. Se trataba de asociaciones voluntarias que respondían a la puesta en marcha de los sistemas de cooperación y ayuda mutua para la supervivencia; procuraban el avance de la civilización en "América", así como conservar y resguardar el sistema democrático recién instaurado.

Pero, sobre todo, las asociaciones voluntarias son en De Tocqueville un instrumento poderoso para la acción (el alcance de metas precisas) que descansa en la cooperación entre individuos, la ayuda voluntaria entre los hombres, ciudadanos a la vez independientes y débiles frente a su propio destino. En suma, se trata de espacios para la renovación de sentimientos e ideas, el desarrollo del entendimiento, el engrandecimiento de los corazones.

Putman (1993), siguiendo a De Tocqueville, establece que las asociaciones voluntarias, al instituir entre los miembros sentimientos de cooperación y espíritu público, conforman la fuente de formación de capital social entendido como el conjunto de normas, confianza y redes "capaces de mejorar la eficiencia de la sociedad al facilitar acciones coordinadas" (Putman, 1993:167); pero además, al igual que en De Tocqueville, apunta que la colaboración surgida de estas asociaciones es una base institucional importante para el funcionamiento de la democracia.

En la sociología clásica, la explicación del mundo asociacional de los individuos privados se puede encontrar en el trabajo seminal de Georg Simmel: *Con-*

flict and the Web of Group-Affiliations. En esta obra, Simmel establece que hay una distinción entre asociaciones o grupos y clubes. Para él, las asociaciones son comunidades organizacionales a las que se pertenece voluntariamente, y porque se corresponden con los intereses individuales, intelectuales, objetivos. Mientras que los clubes parecen ser organizaciones menores que coexisten con las asociaciones en la constitución del pensamiento público: A los clubes se pertenece cuando las asociaciones dejan de responder a los intereses generales de los individuos; para conservar un espacio de libertad respecto al control y sanciones de las asociaciones de pertenencia, para resistir las acciones de un Estado tutelar que deja al individuo en incapacidad para actuar, para expresar los intereses de su individualidad, en suma: la pertenencia a clubes es un mecanismo para la conservación de la individualidad.

En términos generales, la vida en clubes sociales da cuenta de la existencia de espacios para la individualidad pero también del nivel de libertad política de una sociedad. Entre las poblaciones migrantes que se asientan en una cultura distinta a la propia, la individualidad refiere a las posibilidades para vivir las identidades locales, esto es a la posibilidad de recrear y reconfigurar la cultura común de este grupo de individuos a través de la vida en club de migrantes donde se crea y revive el espíritu público, el sentimiento de cooperación, las redes sociales entre los oriundos y paisanos, a la vez que permite al individuo trabajador migratorio combinar la producción de capital económico —el mundo del trabajo duro— con el servicio para el establecimiento del bien público, altruista.

Los clubes de oriundos son un tipo de clubes de migrantes que se unen a partir de la procedencia de un origen local común. Se trata de una forma asociativa cívica, fraterna, formal o informal de voluntarios conformada por la membresía de hecho, reconocida o asignada a un pueblo de origen. Estas formas asociativas buscan la conservación y reconstrucción de vínculos identitarios con el lugar de origen, esto es: la reconstrucción de demandas de identidad colectiva a través de la mantención del vínculo con el lugar de origen ejercido desde el establecimiento del bien público basado en la instauración de un sentimiento de cooperación y solidaridad entre la red de oriundos. El bien público que buscan los clubes de oriundos es diverso: la participación en la organización de fiestas patronales, la construcción de asilos, centros de salud, escuelas, par-

ques, centros deportivos, iglesias, hasta el trabajo de difusión de ideas de la esfera política de la sociedad de origen, como puede ser la búsqueda de firmas entre los oriundos en los lugares de asentamiento en los Estados Unidos para apoyar la petición de municipalización del pueblo.

Pero el trabajo comunitario de los clubes de oriundos no sólo los lleva a formar parte de las instituciones que conforman la esfera pública tanto en las sociedades de origen como en las de asentamiento, sino que de fondo busca instituir el cambio social en las sociedades de origen. Un cambio social que surja desde su propio trabajo comunitario en las localidades de origen, de ahí que parte de lo local, de los municipios, donde busca asegurar que las autoridades locales trabajen por las comunidades que representan, que cumplan sus promesas de manera responsable y con transparencia. De manera más amplia, este cambio aspira a la democratización del país, al cumplimiento de las leyes, a la equidad y justicia social. Un cambio que garantice la vida digna de los coterráneos en términos de empleos, educación, salud y servicios esenciales (Valenzuela, 2004).

Antecedentes organizativos de las poblaciones migrantes mexicanas¹

La población mexicana en los Estados Unidos siempre se ha organizado, de una manera u otra. Antecedentes de la organización de esta población datan desde antes de que los territorios agrestes del norte de México pasaran a formar parte de lo que hoy se conoce como el suroeste de los Estados Unidos. Ejemplo de organizaciones de esa época son las órdenes de los Penitentes, que controlaban la vida legal, religiosa, económica y política de la sociedad (Weigle, 1976; Valenzuela, 2004), y los Manitos de Nuevo México, que implementaron un sistema de defensa particular contra un sistema político y cultural discriminatorio (Valenzuela, 2004).

Contagiados del espíritu asociacional imperante en los Estados Unidos y ante la falta de un Estado de bienestar, hacia finales del siglo XIX los pobladores mexicanos formaron las primeras sociedades de ayuda mutua que serían, hasta la década de 1940, las principales formas de organización de los migrantes mexicanos de primera generación. Muchas de las sociedades mutualistas fueron en sus inicios principalmente sociedades funerarias. Las colonias y comunidades de nuevos inmigrantes siempre se han preocupado por sus muertos:

cómo regresar los cuerpos al terruño. Pero, sobre todo, ante la ausencia de un Estado de bienestar, las sociedades mutualistas respondían a la necesidad de prestación de servicios amplios para los miembros, tales como salud, educación, ahorro, sociedades de crédito, empleo y alojamiento para los recién llegados. Según Amaro (1983) las mutualistas fueron organizaciones que daban respuesta a las crecientes necesidades de organización de la población trabajadora, se preocupaban por la defensa de los derechos civiles, los derechos de los trabajadores, trataban de responder a necesidades de reconocimiento, seguridad económica, compañía, educación, recreación. Proporcionaron seguridad colectiva y vida comunitaria (Amaro, 1983).

Las sociedades de ayuda mutua adoptaron algunas características de las logias masónicas (rituales, estructura) y eran en cierta forma una extensión del sistema de parentesco. Como miembros acudían principalmente los hombres solos, pero también era incipiente la participación de las escasas familias que ya empezaban a ser la base de las comunidades de nuevos inmigrantes (Amaro, 1983). Durante las décadas de 1920 a 1940 hubo más de 200 sociedades mutualistas concentradas principalmente en los estados de California, Texas, Arizona e Illinois.

Los principios que gobernaron el mutualismo de la época fueron la cooperación, la generosidad, el patriotismo y la responsabilidad por la comunidad, dadas las condiciones de vida de los mexicanos (Amaro, 1983).

Las "sociedades", como se les conocía a estas asociaciones de voluntarios, tenían entre sus principios la no participación en la política; sin embargo, y aunque su mera existencia ya era política, había algunas que participaban directamente en esta esfera al organizar movimientos de reconocimiento de derechos laborales; las más, se dedicaban a ofrecer servicios, culturales, acompañamiento y servicios de bienestar. Una labor importante era mantener la red de connacionales a través de amistades y poner en alto la naturaleza de lo mexicano.

Eran asociaciones formadas por inmigrantes mexicanos de primera generación (trabajadores migratorios, exiliados políticos, braceros) que se unían en torno al origen nacional (ser mexicano) con una agenda que, aunque veía principalmente por el bienestar de la comunidad de recién llegados en la comunidad de arribo, también se preocupaba por los grandes acontecimientos en el México que habían dejado pero del cual aún formaban parte. Así por ejemplo, a finales de los años treinta las sociedades mutualistas respondieron en la

medida de sus posibilidades al llamado que el presidente Lázaro Cárdenas hizo a los connacionales del país a cooperar para pagar el costo de la expropiación petrolera. Martínez señala que en las colonias de mexicanos en los Estados Unidos, las mutualistas, los grupos de la iglesia y los sindicatos organizaron fiestas con el fin de obtener recursos para apoyar a la causa. Se trataba de "apoyar a su patria y a la administración cardenista en un momento decisivo de la historia nacional" (citado en Valenzuela, 2004). Además de este tipo de apoyo, también se cooperaba en casos de emergencia: Valenzuela (2004) sostiene que en 1943 las mutualistas de Los Ángeles, California, enviaron ayuda económica para aliviar los desastres causados por un huracán en las costas de Sinaloa. Paralelamente es durante esa década que aparecen los equipos y clubes deportivos por estado de origen, lo que sentó las bases para organizaciones de origen regional.

En los años sesenta aparecen los primeros clubes de oriundos por estado de origen.² En San Antonio, Texas, algunos nombres de clubes que dan cuenta de este origen regional son: Club Social Coahuilense, Club Social Regiomontano, pero en ese tiempo también se hacía referencia a la ciudad capital del origen regional: Club Social Guadalajara, Club Social Monterrey; o bien los que hacían referencia a la binacionalidad: Club Social Coahuila y Texas (Hart, 1968). Es importante precisar que en los años sesenta, en San Antonio, los clubes eran la segunda forma de organización de voluntarios entre las comunidades México-americanas, por lo menos 14.9 por ciento,³ solamente precedidas por las organizaciones religiosas, 33.8 por ciento (Hart, 1968). Se trataba de organizaciones cuya supervivencia dependía de un fuerte liderazgo sin mucho involucramiento de la población, esto es, eran dependientes de una membresía pequeña. Estos clubes estaban formados por inmigrantes mexicanos que continuaban viendo por sus tradiciones, que "todavía viven en un mundo mexicano" (Hart, 1968: 23), hablan el español y ven con desconfianza el mundo anglosajón, incluidos los compatriotas que se han acomodado a ese mundo. Este apego a la cultura de origen establece las bases para responder a las demandas de apoyo económico surgidas en esa misma década y provenientes de las poblaciones de origen hacia los clubes (Lanly, 2002).

Con el crecimiento migratorio de los años setenta se empieza a ver un incremento importante de organizaciones de paisanos (Zabin y Escala, 1998; Alarcón,

2000; Lanly, 2002; Valenzuela, 2004). Estos clubes funcionaron como un eje ordenador de la vida colectiva de los migrantes durante el proceso de asentamiento en los Estados Unidos, lo que les ayudó a definirse y diferenciarse del resto de los grupos migrantes (Imaz, 2004).

Los clubes de los años sesenta y setenta respondían a peticiones de ayuda hechas por el padre de la iglesia. En principio, se trataba de las cooperaciones para las fiestas del santo patrono donde se empezó a incorporar a los "hijos ausentes", después, hacer obras de caridad para los desprotegidos, dar un techo y comida a los que nada tenían, a los necesitados: obras asistenciales. Las ideas que guiaban este dar estaban enraizadas en una fuerte moral cristiana: compartir las riquezas materiales con los hermanos del terruño. Era una moral cristiana que tocaba la vida en varias esferas: en la vida cotidiana de los que se habían quedado, de los migrantes, de sus incipientes organizaciones, de la iglesia misma. Trataba de rescatar del abandono a los olvidados del terruño —la idea de hacer algo de provecho por el pueblo del que se había salido pero al que aún se pertenecía—; se constituía en el vehículo de salvación de las almas (la redención de los trabajadores migrantes); a la vez, se continuaba ligado al evangelio católico del pueblo y su difusión y predicación entre las comunidades de oriundos en los Estados Unidos.

Es indiscutible que en esos primeros años los esfuerzos organizativos y de recaudación de fondos de los comités pro pueblo o clubes de jaliscienses ya constituidos tuvieron como principal receptor la iglesia católica del pueblo; aunque hasta ahora no hay evidencias, podría suponerse que también alguna autoridad local haya pasado a formar parte del vínculo de los clubes con el terruño. Al respecto, Cecilia Imaz establece que el Club Social Huicot del municipio de Jala, Nayarit, desde su formación en 1967 instituyó la comunicación directa con el presidente municipal del pueblo y personas de importancia en la comunidad, con el fin de asegurar obras en pro del municipio; este tipo de comunicación establecía una relación institucional-formal temprana con las comunidades de origen (Imaz, 2004).⁴ Más tarde, en los años ochenta, gobernadores de estados con altas tasas de expulsión migratoria (el caso concreto de Zacatecas), empiezan a mostrar interés de acercamiento con sus comunidades en el éxodo, lo que se corresponde con un crecimiento de los clubes de oriundos (Orozco et al., 2002).

En suma, más allá de responder a la muerte de un paisano —para lo cual siempre se ha pedido cooperación—, los antecedentes de los clubes de oriundos jaliscienses por comunidad de origen fueron dos. Por un lado, los grupos formados para recaudar cooperación entre los oriundos para las fiestas del santo patrono, siempre en relación con la iglesia del pueblo y respondiendo a misivas del párroco pidiendo su participación. Se trataba de una especie de pequeño comité que iba de casa en casa para recoger la cooperación de los oriundos y después enviarla al párroco del pueblo. El otro antecedente —también ligado al trabajo con la iglesia— fueron las cooperaciones organizadas dentro de los equipos y clubes deportivos de fútbol y de béisbol por estado, donde coincidía gente de un mismo lugar de origen.

De hecho, en la época actual se sabe que una buena parte de los clubes de migrantes jaliscienses —incluidos varios de los más recientes— tienen sus orígenes en los equipos y ligas deportivos (Escala-Rabadán, 2004). Al respecto, el presidente del Club Santa Rosa y Santa Gertrudis de Los Ángeles describe la ruta de formación de clubes de oriundos vía esta base:

Nos formamos hace apenas nueve meses. La idea de formarnos como club fue porque ya antes algunas personas habían hecho cosas para ayudar a nuestro municipio. Pero no se habían hecho bien organizadas. Nomás hacíamos cooperaciones, o cualquier otra cosa para cosas que se necesitaran. Ya fuera para un baño del kinder o cosas para ayudar a la iglesia. Las cooperaciones se organizaban en el campo de fútbol, se puede decir. Nosotros... Hay un equipo en Santa Ana y juegan, se puede decir todos los domingos. Ahí se junta mucha gente de nuestro rancho, y ahí se juntaban las cooperaciones y decían: "no, pues para esto", se iba ahí, a la mayoría de la gente, y la demás gente se le podía contactar de otra forma. Así era como lo hacían. [...] El club se formó porque, pues, había la necesidad de ayudar allá a nuestro rancho pero no, no hallábamos cómo. Que fuera más organizado, que no nomás participar en lo de fútbol y algunas personas aquí cerca. Que fuera en general, de todas las personas de Santa Rosa y Santa Gertrudis (entrevista con Raúl Solís, South Gate, California, 5 de junio de 2003).

En la época actual también se han formado clubes como resultado de una política de acercamiento de los

presidentes municipales hacia los emigrados del terruño. En Jalisco se sabe de dos clubes: Club Social Jamay y Club Social Tecolotlán, que en su segunda y actual conformación responden a las políticas de acercamiento de los presidentes municipales aunque bajo esquemas distintos: el primero surge independiente de las políticas del Estado mexicano hacia las comunidades de migrantes y el segundo surge precisamente apoyado por todo el entramado institucional del Estado Mexicano para apoyar la formación de estos grupos y la consecución de sus objetivos comunitarios.

Lanly y Hamann (2004) señalan que el Club Comunitario Jamay de Los Ángeles se forma en 1998, como parte de un programa político de acercamiento del presidente municipal de Jamay con sus emigrados (entre ellos sus hermanos y familia extensa). El objetivo de esta política de formación de clubes era la recaudación de fondos para la realización de obras públicas en Jamay.

El Club Social Tecolotlán en Los Ángeles tiene como antecedente el trabajo de un grupo de oriundos amigos, más o menos informal, que se reunía para definir y realizar acciones en pro del pueblo (baile en beneficio del asilo). En el año 2000, era un grupo de amigos pequeño. Sin embargo, un día recibieron la visita del presidente municipal de Tecolotlán, quien buscaba apoyo económico para realizar algunas obras en el pueblo aprovechando la existencia del programa 3x1. Trató de reunir a los tecolotlenses asentados en el área de Los Ángeles para proponerles la formalización del club del pueblo. El consulado de Los Ángeles, con una agenda muy clara de apoyo a la formación de clubes, facilitó la base de datos con el registro de los oriundos de ese municipio y las instalaciones para la reunión de conformación de mesa directiva. Fue el presidente municipal quien durante su visita a la comunidad de migrantes oficializó la existencia del club: hizo un llamado a la organización y con la anuencia de los asistentes instauró la mesa directiva, nombró los cargos y posiciones y definió la agenda para el club.

Hay que decir que aunque existen casos de formación de clubes independientes de los programas del gobierno federal, tales como el programa Iniciativa Ciudadana-3x1 operado por la Secretaría de Desarrollo Social y de las acciones de las instituciones del Estado mexicano, desde principios del año 2000 la mayoría de los nuevos clubes se forman aprovechando la existencia de esta política de apoyo al lugar de origen, animados

en gran medida por la labor del presidente de la Federación de Clubes de la región y por algunos presidentes municipales que, cada vez más, buscan fomentar el acercamiento mediante los clubes de oriundos.

En principio, los clubes se forman por el deseo de los oriundos de ayudar a su comunidad de origen. Uno de los primeros clubes de jaliscienses del que se tiene referencia parece ser el Club Social Guadalajara de San Antonio, Texas, registrado por Hart en 1968, pero del que no se tiene más noticia. En 1977 surge el Club Villa Guerrero en el área de Los Ángeles. Con 27 años en operación, este club es el más antiguo de oriundos jaliscienses en los Estados Unidos.

El Club Villa Guerrero se forma a instancias del señor Fortino Ríos, un oriundo de Villa Guerrero asentado en Los Ángeles, en conjunto con el señor cura del pueblo, Antonio Jiménez, y otras dos personas. Fue de ellos que nació la idea de formar un club cuya inquietud era solventar las necesidades del pueblo, así como ver por las personas que ya no tenían familia, por los más necesitados que requerían ayuda (ancianos y niños). Con el lema "Amistad, Lealtad y Progreso", este club ha construido, entre otras obras, un asilo para ancianos en cuya edificación han invertido una suma considerable de dinero, además de tener bajo su cargo la manutención del lugar. Para mantener en funcionamiento este proyecto, que después de varios años ha resultado ya ser una carga pesada, así como otros, tales como, la construcción de una funeraria, la donación de una ambulancia, el patrocinio a dos equipos de fútbol, los regalos navideños para los niños pobres, el mejoramiento de la unidad deportiva, el Club Villa Guerrero organiza todo tipo de actividades para la recaudación de fondos: bailes, rifas, kermeses, excursiones a los casinos de Nevada, entre otras. Además de buscar patrocinadores y colaboradores entre la membresía del pueblo, entre las gentes que tienen voluntad de ayudar y trabajar con el club. Su actual presidente, Francisco Rojas, reconoce que uno de los principales problemas para conservar y atraer nuevos miembros son las críticas destructivas de algunas personas que hablan mal del trabajo realizado por el club.

Un problema mayúsculo, sin embargo, es el asunto de la recaudación de fondos. Al respecto, el presidente del club reconoce que cada vez es más difícil recaudar fondos porque la competencia por captar la asistencia de los jaliscienses —oriundos o no— a las actividades realizadas por los distintos clubes es cada vez más

fuerte. Esta competencia se refiere principalmente a la creciente dificultad para captar la asistencia a los bailes organizados por los clubes, que siempre han sido una de las principales actividades para la recaudación de fondos entre las comunidades de migrantes. De hecho, aunque se dice que la organización de bailes ha dejado de ser una actividad rentable, pues requiere de una fuerte inversión (salón, música) y se corre el riesgo de pérdidas si la asistencia no es copiosa, ésta se sigue organizando y se mantiene viva debido a que es el principal mecanismo de los clubes para mantener unida a la gente del terruño.

La baja rentabilidad de la organización de bailes ha llevado al Club Villa Guerrero a diversificar las actividades de recaudación y ha incorporado las excursiones a los casinos de Nevada como una nueva forma de recaudación de fondos que deja al club una ganancia aproximada de cuarenta por ciento (entrevista con Francisco Rojas, Chino, California, 5 de junio de 2003).

Con altibajos económicos y de participación social, el club de oriundos jaliscienses más antiguo de los Estados Unidos va con la modernización de los tiempos —dice su presidente—. En 2002, decidió abrir el sitio de internet clubvillaguerrero.com para dar a conocer sus actividades, hacer publicidad a los eventos de recaudación de fondos, hacer llegar llamadas de ayuda a la membresía del pueblo. Así, la página de internet es una forma de comunicación: "¡Mucha gente nos visita! [...] ha dado muy buen resultado". Es un sitio para dar a conocer información a los oriundos del pueblo, además de servir como enlace con la página de información sobre el pueblo.

El Club Villa Guerrero se mantiene y forma parte del espectro de las organizaciones de oriundos registradas ante los consulados regionales en los Estados Unidos, donde las organizaciones de jaliscienses ocupan el segundo lugar en importancia respecto al resto de organizaciones de oriundos del país. Los datos de la Secretaría de Relaciones Exteriores indican que de los 623 clubes registrados en 2003, los clubes de jaliscienses conforman casi una sexta parte.

De hecho, los tres estados con el mayor número de clubes en 2003 son Zacatecas, Jalisco y Guanajuato, todos de la región occidente, una región de ajeña tradición migratoria hacia el norte. La observación del comportamiento histórico de la formación de clubes a nivel estatal permite afirmar que Zacatecas y Jalisco, pero también Oaxaca, Guerrero y Michoacán, son los esta-

dos que han logrado establecer una tradición asociativa dentro del movimiento de clubes de oriundos; lo anterior se manifiesta en un posicionamiento de liderazgo en cuanto a número de clubes de oriundos que estos estados han logrado mantener durante el periodo 1995-2003. Lapso en el que el estado de Jalisco pasó de tener 39 clubes (Lanly, 2002) a más de cien (cuadro 1).

Cuadro 1
El comportamiento en la formación de clubes de oriundos jaliscienses registrados, 1995-2003

Estado	1995	1998	2002	2003
California	35	52	63	63 (más 32 no registrados)
Illinois	3	19	24	24
Texas	0	2	3	3
Otros estados	1	11	9	10
Total	39	84	99	100 (más 32 no registrados)*

* Información procedente de entrevista directa con el presidente de la Federación de Clubes Jaliscienses en el Sur de California, Los Ángeles, California, 2 de junio de 2003.

Fuente: Lanly, Guillaume (2002) y Programa de Comunidades Mexicanas en el Exterior de la Secretaría de Relaciones Exteriores, mayo de 2003.

La participación asociativa de los oriundos de un estado se relaciona de manera directa con la tradición asociativa, la cultura política de los oriundos, el arraigo al terruño, el movimiento de clubes o asociaciones pro-pueblo presentes en la sociedad de llegada, y no necesariamente responde al tamaño de la población migrante en los lugares de destino de la emigración (Lanly y Valenzuela, 2004). Así por ejemplo Jalisco, a pesar de tener alrededor de cinco millones de jaliscienses en los Estados Unidos, tiene menos clubes que Zacatecas, un estado que tiene un tamaño de población migrante más pequeño.⁵

Como sea, la concentración de clubes de oriundos en ciertas regiones geográficas de los Estados Unidos responde ampliamente al patrón de asentamiento de la población migrante. Tal es el caso de la concentración de clubes jaliscienses en California e Illinois, mismos que en el año 2000 tenían 40.9 y 5.5 por ciento, respectivamente, de la población de origen mexicano (us Population Census, 2000). En ambos estados el creci-

miento de los clubes de oriundos jaliscienses ha sido significativo, en particular en Illinois donde los clubes han multiplicado su número en siete veces durante un periodo menor de diez años.

Dentro de estos estados, se concentran principalmente en dos áreas metropolitanas: la de Los Ángeles, con una buena parte de su área de influencia en el sur de California, y la de Chicago, con Cicero y Aurora en sus alrededores. Esta concentración geográfica tan particular puede referir al trabajo y los esfuerzos de formación de nuevos clubes realizado por dos actores sociales: los consulados regionales de México y las Federaciones de Clubes Jaliscienses del sur de California y de Illinois (esta última opera desde 1995) desde donde los esfuerzos por establecer nuevos clubes y unir a los oriundos de un mayor número de regiones en los Estados Unidos han sido fuertes, continuos y cada vez más organizados.

A pesar de lo anterior, la geografía de los clubes de oriundos jaliscienses está muy lejos de teñir el mapa de los clubes de oriundos en los Estados Unidos. En las ciudades texanas, el número de clubes de jaliscienses oriundos es bastante bajo. En total, el estado de Texas sólo concentra tres clubes de jaliscienses que operan en las ciudades de Dallas, McAllen y San Antonio. Así también, los estados de Arizona y Washington tienen dos clubes cada uno de ellos, ambos en las ciudades capitales (Phoenix y Seattle). El resto de los clubes de oriundos jaliscienses se localizan en los estados de Colorado, Nueva York, Michigan, Utah y Filadelfia, con uno en cada estado (cuadro 2).

Estos datos sólo muestran una parte de la actividad organizativa de los jaliscienses en los Estados Unidos, pues hay un número considerable de clubes que están operando fuera del registro de las instancias oficiales, ya sea porque no están enterados de la existencia de organizaciones de representación para los oriundos, o de cómo funcionan, o porque desconocen los apoyos disponibles que puedan ofrecer las distintas oficinas de los consulados mexicanos en los Estados Unidos.

Este crecimiento reciente de los clubes está relacionado con la puesta en marcha de políticas encaminadas a fomentar el acercamiento entre el Estado mexicano y las comunidades migrantes mexicanas en los Estados Unidos. De ahí que no sea nuevo que los gobiernos estatales y locales hayan iniciado ya el establecimiento de relaciones con las comunidades de migrantes y los clubes de los oriundos locales. El interés de estos gobiernos en el establecimiento de relaciones se debe a: la inminente

Cuadro 2
Localización de los clubes de oriundos
jaliscienses en las regiones
de Estados Unidos, 2003

Región- Consulado	Número de clubes	Región- Consulado	Número de clubes
California	64 (más 32 no registrados) ¹	Washington	2
Los Ángeles	45	Seattle	2
Santa Ana	1	Colorado	1
Oxnard	5	Denver	1
San Bernardino	2	Michigan	1
San Francisco	1	Detroit	1
San José	10	Nueva York	1
Illinois	24	Nueva York	1
Chicago	24	Utah	1
Texas	3	Salt Lake City	1
Dallas	1	Filadelfia	1
Mc. Allen	1	Filadelfia	1
San Antonio	1	Total clubes, de oriundos	100 (más 32 no
Arizona	2	jaliscienses	registrados)*
Phoenix	2		

* Información procedente de entrevista directa con el presidente de la Federación de Clubes Jaliscienses en el Sur de California, Los Ángeles, California, 2 de junio de 2003

¹ Fuente: Programa de Comunidades Mexicanas en el Exterior de la Secretaría de Relaciones Exteriores, mayo de 2003

importancia de las migraciones regionales: el incremento sustancial en el envío de remesas familiares a nivel nacional (en 2003 se enviaron casi 14 mil millones de dólares); la existencia de programas que fomentan la co-inversión de los clubes de oriundos en proyectos colectivos para la comunidad de origen (Iniciativa Ciudadana-3x1); y los programas estatales tipo "Por Mi Jalisco" y de agencias internacionales para el desarrollo que buscan la posibilidad de instituir proyectos productivos vía la invitación a los migrantes económicamente exitosos para invertir en sus regiones de origen y en México.

El bien público promovido por los clubes de oriundos jaliscienses

El bien público se nutre del espíritu cooperativo y de sociabilidad de la gente pues se instituye con base en contribuciones voluntarias que atienden a la conciencia cívica (Johnson, 2000). Para los suministradores de los bienes públicos, la provisión del bien público es una

forma de convertirse en benefactores públicos y desde ahí alcanzar prestigio, respeto, reconocimiento moral, social y político (Whitmayer, 2003).

En términos generales, el bien público puede ser cualquier bien que busque el bienestar social y material de una sociedad (liderazgo, protección, seguridad, entretenimiento). Promovido por los clubes de migrantes oriundos, el bien público es transnacional y sirve como mecanismo fundamental para la conservación de la identidad local. En términos concretos, el bien público transnacional es provisto igualmente tanto en la comunidad de llegada como en la de origen, y va desde la participación en las fiestas del santo patrono — que da idea de cohesión social y continuidad a la pertenencia simbólica a una comunidad—, la organización de fiestas y bailes en la comunidad de arriba —que son las ocasiones para la realización de la cooperación voluntaria de los miembros del club—, las firmas de apoyo para que el terruño se convierta en nuevo municipio, hasta las más visibles: la provisión de obras públicas de infraestructura en las comunidades de origen.

En sus inicios, en los años ochenta y noventa, los clubes financiaban las obras de infraestructura social por su propia cuenta y gasto pues no había programas gubernamentales que pudieran apoyar sus esfuerzos de inversión comunitaria. Para Jalisco, los casos más conocidos son las obras realizadas por los clubes de Villa Guerrero, Temastlán, Cihuatlán (los tres formados por originarios del pueblo del mismo nombre) y Pegueros (del pueblo de Pegueros, municipio de Tepatitlán). En conjunto, estos clubes financiaron, entre otras obras: la construcción de una casa para ancianos; arco público, baños públicos y centro de salud; obras de reconstrucción para un pueblo devastado por un temblor; y, la compra de una ambulancia. Es interesante hacer notar que todas las actividades de estos clubes estaban fuertemente ligadas a la iglesia católica y la vida religiosa de los pueblos. Así, por ejemplo, la construcción de baños públicos y centro de salud en Temastlán respondió a la necesidad de servicios para el medio millón de peregrinos que año con año visitan ese santuario religioso dedicado al Señor de los Rayos (www.temastian.com).

Bajo este sistema independiente de auto-organización, los clubes de oriundos formaban un comité paralelo en el pueblo para realizar las labores de ejecución de la obra (incluida la recepción del dinero y pago de la obra).

Aunque se logró la realización de varias obras, este esquema no estaba exento de problemas. Algunos de

los miembros del comité en el pueblo se quejaban de que los encargados de administrar el dinero de los proyectos fueran parientes de los presidentes de los clubes, quienes no siempre resultaban ser personas de fiar (esto también llegó a incluir al cura del pueblo). Para más de una obra, se llegó a hablar de malos manejos, desaparición del dinero, obras inconclusas o en mal estado y sobre todo se hablaba de un problema de confianza entre los miembros del club en el pueblo y entre éstos y los del club en los Estados Unidos. Todo lo cual llevó a decir que la organización de estos comités de pueblo respondía precisamente al problema de la desconfianza; al respecto, un miembro de estos comités señalaba: "Aquí, nos organizamos para cuidarnos entre nosotros" (entrevista realizada con informante clave, Temastlán, Jalisco, junio de 1997).

En Jalisco, la provisión de obras públicas de infraestructura promovidas por los clubes de oriundos han contado con la participación de las políticas del Estado de 1999 a 2000 y de 2002 en adelante, en particular con el "Programa Iniciativa Ciudadana-3x1", comúnmente conocido como "3x1". Este es un programa tripartito que combina inversión pública de fondos federales, estatales y municipales con la inversión privada de los clubes de oriundos. Así las cosas, el programa "3x1" incorpora a los clubes de oriundos en una política pública para el desarrollo de las regiones de origen de la emigración.

El programa parte del interés que tienen las comunidades migrantes de ayudar a sus comunidades de origen; ésta es la base y el potencial para el creciente desarrollo de proyectos dentro del "3x1" promovidos activamente por la Secretaría de Desarrollo Social, los consulados regionales de México en los Estados Unidos, la Presidencia de la República, los presidentes de las federaciones de clubes, entre otros. Por ejemplo, la Cónsul General de México en Los Ángeles lo ponía como el fruto del trabajo comprometido a favor de las comunidades de origen de "los que aún tienen cariño por su tierra y por su gente".⁶ Recientemente, el presidente Vicente Fox en su última gira por los Estados Unidos lo promovía entre los paisanos explicando que "con un dólar, ustedes logran tres de inversión en patrimonio, allá en México".⁷

Estas políticas y arreglos institucionales para fomentar las inversiones colectivas de los migrantes, no ha significado que los clubes de oriundos hayan dejado de financiar proyectos de manera autónoma. Lo anterior se ha dado en casos en que la obra de interés para

el club no entra en los tipos de inversión apoyados por el programa; por ejemplo, desde 2002, el programa 3x1 establece que no se dará apoyo para la construcción o remodelación de plazas de toros, construcción de escuelas privadas y construcción o remodelación de iglesias a menos que éstas sean patrimonio histórico; también puede suceder cuando los presidentes municipales no están de acuerdo con la obra por realizar y no dan su autorización ni la parte correspondiente de apoyo económico a la obra. En esos casos, los clubes se organizan al margen del programa del Estado para cubrir el costo total de la obra; esto sucede sobre todo cuando se trata de plazas de toros e iglesias, que son el tipo de obras que ocupan el primer lugar en las preferencias de los migrantes organizados.

De acuerdo con Lanly (2002), durante 1999-2000 este programa financió en Jalisco poco menos de veinte proyectos en las localidades de origen de los migrantes jaliscienses, la mayoría de éstos en obra de infraestructura social para las localidades y municipios, como son: equipamiento de centros médicos, redes de agua potable, acondicionamiento de escuelas públicas, construcción y mantenimiento de asilos, reparación de caminos, ambulancias, camiones de bomberos, entre otros.

Según datos del Programa de Comunidades Mexicanas en el Exterior de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en el año 2002 Jalisco tenía registrados 99 clubes, distribuidos principalmente en California e Illinois.⁸ Sin embargo, a pesar de que se preveía el financiamiento de once proyectos de infraestructura comunitaria (Lanly, 2002), las inversiones de los clubes de jaliscienses para ese año sólo fueron cuatro; a diferencia de los clubes de zacatecanos que, en el mismo periodo, con 132 clubes (SRE, 2002) apoyaron 240 proyectos en 35 municipios, con una participación económica de 170 millones de pesos (Moctezuma, 2004).

Como sea, las obras apoyadas por los clubes de jaliscienses —cobijadas dentro del Programa Iniciativa Ciudadana-3x1— pertenecen a la esfera de los bienes públicos pero también a esfuerzos por promover un desarrollo local en las cabeceras de municipio y en localidades menores. Así, en 2002, dos clubes de California, uno de Washington y otro de Illinois promovieron y participaron en el financiamiento de la pavimentación de un camino, obras de agua potable, una casa de día y una clínica de salud en cuatro municipios con una participación económica de 1 075 635 pesos dentro de una inversión total de 4 148 371 pesos (cuadro 3).

Cuadro 3
Las inversiones de clubes jaliscienses en el Programa Iniciativa Ciudadana-3x1, 2002

<i>Municipio</i>	<i>Localidad</i>	<i>Obra</i>	<i>Estado de procedencia</i>	<i>Participación económica de los clubes</i>	<i>Participación económica de los municipios</i>	<i>Total de la inversión</i>
Mexicacán	San Felipe	Pavimentación de un camino	California	249 891	249 892	999 567
Talpa de Allende	Cabecera	Agua potable	California	248 657	248 657	994 630
Cuautla	Cabecera	Casa de día	Washington	250 000	250 000	1 000 000
Guachinango	Cabecera	Clínica de salud	Illinois	327 087	327 087	1 154 174
Total				1 075 635	1 075 636	4 148 371

Fuente: Sedesol, Delegación Jalisco, subdelegación Desarrollo Regional, Programa Iniciativa Ciudadana-3x1, ejercicio 2002.

Esta escasa participación de los clubes de jaliscienses en obras está relacionada a la dinámica y liderazgo de la federación de clubes jaliscienses, así como a la dinámica del gobierno de Jalisco para acercarse a los clubes, a la ausencia de cabilderos (cabilderos profesionales, pero también presidentes municipales, párrocos, representantes de grupos e instituciones locales) para promover las iniciativas locales entre los clubes de jaliscienses y al diseño de una estructura que facilite la inversión de los clubes en Jalisco. Un diseño que incluya la asesoría técnica para la elaboración de los estudios de costos y plan del proyecto que ayuden a eliminar el nivel de error que retrasa sustancialmente la aprobación del proyecto, asegura su estancia en los archivos de pendientes en las oficinas de gobierno (Coplade y Sedesol) o pueda llevar a la cancelación del proyecto.

En el año 2002 se dio el cambio de presidente en la Federación de Clubes Jaliscienses del Sur de California, que es una de las federaciones más grandes de jaliscienses en los Estados Unidos. El nuevo presidente llegó con la idea de trabajar duro para levantar una organización que desde el sexenio anterior estaba prácticamente en el abandono. Fomentar el trabajo de los clubes y redinamizar la federación, buscar el establecimiento de alianzas estratégicas con los diferentes actores involucrados en el movimiento de clubes y el funcionamiento del programa 3x1, que en realidad actúa como programa marco de ese movimiento: clubes, presidentes municipales, Secretaría de Asuntos Internacionales del gobierno del estado de Jalisco, Coplade, Sedesol (nacional y estatal) y el gobernador del estado.⁹

Este cambio y el nuevo plan de trabajo generaron en pocos meses un fuerte incremento del número de clubes

y proyectos.¹⁰ El trabajo en la federación trataba de incorporar a los clubes a través de reuniones mensuales, con la idea de mantener vivo el movimiento de clubes y el interés por el terruño enraizado en el fortalecimiento de valores y tradiciones familiares como principios para el acercamiento entre jaliscienses, así como el establecimiento del beneficio colectivo en los pueblos de origen. Además, la federación buscaba el diseño de esquemas de financiamiento hacia los clubes que permitieran la supervivencia económica de los mismos (cubrir gastos mínimos: teléfono, correo, transporte) y esquemas e ideas para el diseño de actividades para la recaudación de fondos. Los esfuerzos para la formación de nuevos clubes por parte de la federación incluían además sugerencias para la definición de la agenda (siempre ligada a las comunidades de origen y al 3x1): qué proyectos eran viables de ser apoyados por el 3x1. Para tal fin, la federación recomendaba a los presidentes de clubes ver hacia su comunidad, detectar las necesidades, hablar con sus familias en el terruño, buscar una contraparte (grupo, institución, personas de confianza) que pudiera interesarse en la instauración conjunta de un proyecto social (obra de infraestructura, apoyo a personas necesitadas, con discapacidad, atención a problemas sociales). En suma, encontrar un asunto o problema sobre el cual ejercer el establecimiento del bien público transnacional.

Interesantemente, la federación, además de establecer una agenda basada en el fortalecimiento de valores y tradiciones familiares entre los jaliscienses, que ve hacia y por las comunidades de origen, también ha establecido una agenda de participación en la sociedad de Ilegada, centrada en la defensa de los derechos de los inmigrantes mexicanos a partir de tres asuntos: la

defensa de los derechos de los inmigrantes propiamente dicha, el apoyo a la propuesta de obtención de licencias de conducir para los inmigrantes y una agenda a favor de la legalización de los indocumentados. En el pasado, la federación se sumó al rechazo a la propuesta 187 de California pero esta participación, establecida a instancias de políticos mexicoamericanos locales, se dio en forma de contribuciones económicas y a la sombra de otras organizaciones mexicoamericanas más amplias —i.e. el Fondo Legal y Educacional Mexicano Norteamericano (MALDEF)— por el cuidado que aún se tenía de involucrarse en la esfera política de la sociedad de llegada.¹¹

Por su parte, la dinámica del gobierno de Jalisco para acercarse a los clubes de oriundos — iniciada formalmente durante el gobierno de Alberto Cárdenas Jiménez (1995-2001), periodo durante el que se abrió la oficina de los jaliscienses en el extranjero dependiente del despacho del gobernador— ha facilitado la vinculación de los migrantes con la región de origen, pero sobre todo llegó a apoyar la descentralización de la administración de los proyectos co-financiados por el Programa Iniciativa Ciudadana-3x1. Con este cambio, el gobierno del estado, a través de esta nueva oficina, se convertía en el vínculo directo entre los clubes y sus proyectos, el municipio, y el gobierno federal a través de la Sedesol nacional, pero además incluyó el diseño de una estructura local para facilitar la inversión de los clubes de oriundos en Jalisco.¹² El acercamiento del gobierno de Jalisco a las comunidades jaliscienses en los Estados Unidos se ha dado sobre todo a partir del reconocimiento de estos jaliscienses que son trabajadores “por el bienestar de nuestro estado”.¹³ Como sea, el acercamiento ha crecido, lo que se ha reflejado en más visitas del gobernador y en 2003 culminó con la participación en eventos socioculturales tales como la Semana de Jalisco en Los Ángeles, que tuvo como fin el fortalecimiento de las relaciones con las poblaciones migrantes.

Sin embargo, a pesar de que esta dinámica de acercamiento por parte del estado no incluyó la presencia de cabilderos profesionales que promovieran las iniciativas locales entre los clubes de jaliscienses —y que tampoco se volcó todo el aparato de gobierno sobre estas formas de inversión local, como sucedió en el caso de Zacatecas—, para el año 2003 los clubes de jaliscienses en los Estados Unidos habían logrado poner en marcha 16 proyectos dentro del Programa Iniciativa

Ciudadana-3x1 de aproximadamente cuarenta que estaban por ser propuestos (entrevista con Salvador García, Los Ángeles, California, junio de 2003).¹⁴

En 2003 participaron once clubes, todos, con excepción de uno de Chicago, del sur de California, del área de Los Ángeles. La inversión en bienes públicos se centró en la construcción de una unidad deportiva, la red de agua potable, centros de desarrollo comunitario, así como la construcción de albergues, casas hogar, dispensario médico, salón de usos múltiples, puentes vehiculares, pavimentación, además de la rehabilitación de una iglesia. Estos bienes públicos se concentraron en doce municipios y tuvieron una inversión total de 14 609 318 pesos, de los cuales los clubes participaron con 3 780 880 pesos (cuadro 4). La participación por proyecto de los clubes en las inversiones en las comunidades de origen tiende a ser más alta conforme las asociaciones van adquiriendo experiencia y conocimiento sobre cómo patrocinar proyectos, hacerse de fondos y llevar a buen fin el término de un proyecto lo que se pone de manifiesto en el tamaño de las inversiones por proyecto para los años 2002 y 2003. A pesar de esto, en general, el nivel de la participación de los clubes en el programa Iniciativa Ciudadana-3x1 Jalisco es bajo ya que el total de sus inversiones corresponden al 17.78 por ciento del total del techo presupuestal del mencionado programa para el estado, que en el año 2003 alcanzó los 85 055 820 pesos.

Como sea, para el periodo 2001-2003, la inversión de los clubes jaliscienses en el extranjero ha traído a los municipios del estado una inversión de \$25 267 956.61 millones de pesos concentrada principalmente en salud (9.8 millones de pesos), servicios comunitarios (5.9 millones de pesos), infraestructura social (4.2 millones de pesos) y programas estatales (3.4 millones de pesos) tal, como puede apreciarse en la gráfica 1.

Participar en estos proyectos tipo 3x1 de manera consciente, informada, transparente y en buena coordinación con sus clubes de oriundos en los Estados Unidos les permite a los municipios atraer recursos nuevos a sus raquíticos presupuestos, pues vía estos mecanismos captan más fondos federales y estatales, lo que trae como resultado que los municipios participantes construyan infraestructura con solo pagar 25 por ciento del costo total de la obra.

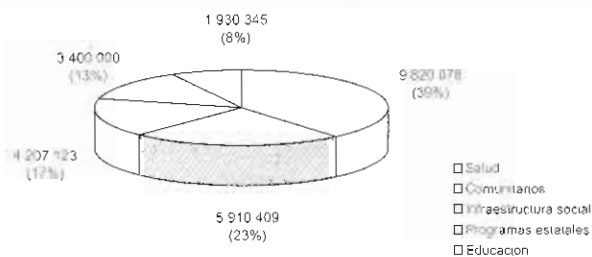
En teoría, el tamaño de los recursos 3x1 que se pueda allegar un municipio depende necesariamente del interés de los clubes por patrocinar y cabildear bienes públicos;

Cuadro 4
Proyectos financiados por los clubes de oriundos jaliscienses
con el programa Iniciativa Ciudadana-3x1, 2003

Municipio	Localización de la obra	Tipo de obra	Total (federal, estatal, municipal, clubes)	Inversión de los clubes	Club
Arandas	Cabecera	Unidad deportiva	2 500 250	750 125	Arandas, Los Ángeles. Ca.
Totatiche	Temastlán	Centro de desarrollo comunitario	1 949 501	487 376	Club Social Temastlán, Los Ángeles, Ca.
Tecolotlán	Quila	Línea de conducción, distribución y tanque para el agua	1 907 862	476 966	Club Quila. San Pedro. Ca.
Poncitlán	Cabecera	Albergue	1 692 094	423 022	Hijos ausentes de California, Los Ángeles, Ca.
Zapotiltlán	El Rincón	Salón de usos múltiples	1 365 490	341 373	Club El Rincón, Los Ángeles, Ca.
Tonaya	Cabecera	Casa hogar San Vicente de Paul	1 049 820	262 455	Club Tonayense. Los Ángeles, Ca.
Cihuatlán	El Aguacate	Remodelación Plaza Cívica	887 819	221 954	Club Cihuatlán. Los Ángeles, Ca.
El Limón	Cabecera	Casa hogar	800 000	200 000	Club El Limón. Los Ángeles, Ca.
Tecolotlán	Quila	Puente vehicular	650 183	166 035	Club Quila, San Pedro, Ca.
Santa María de Los Ángeles	Cabecera	Rehabilitación capilla del siglo XVII	596 564	149 141	Club Santa María, Los Ángeles, Ca.
Chiquilistlán	Cabecera	Centro de desarrollo social comunitario	400 000	100 000	Chiquilistlán. Los Ángeles, Ca.
Tecolotlán	Quila	Puente vehicular	377 100	94 275	Club Quila, San Pedro. Ca.
Jesús María	Allende	Pavimentación calle Porfirio Cano	208 845	52 211	Club Allende, Chicago, Ill.
Jesús María	Allende	Banqueta calle Porfiria Cano	85 982	21 495	Club Allende, Chicago, Ill.
Cañadas de Obregón	Cabecera	Dispensario médico	73 968	18 492	Club Cañadas de Obregón, Los Ángeles, Ca.
Jesús María	Allende	Machuelo calle Porfiria Cano	63 840	15 960	Club Allende, Chicago, Ill.
Total			14 609 318	3 780 880	
Total techo presupuestal del programa			85 055 820		

Fuente. Sedesol, Delegación Jalisco, subdelegación Desarrollo Regional, Programa Iniciativa Ciudadana 3x1, ejercicio 2003.

Gráfica 1
Obras por sectores financiadas por los clubes de oriundos jaliscienses, 2001-2003



Fuente: Elaborada por Elizabeth Chavolla, Dirección de Asuntos Internacionales, Despacho del Gobernador, con datos de Sedesol Jalisco y Coplade.

pero también del nivel de éxito de las actividades de los clubes para cubrir su contribución a las obras propuestas, de la buena organización interna, de las relaciones del club con la presidencia municipal y de las buenas relaciones locales con los clubes, entre otras.

En Jalisco, el municipio de Jamay es un caso del éxito que pueden llegar a tener los clubes de oriundos jaliscienses en la promoción de bienes públicos (infraestructura y obra social) de sus municipios. Lalo García, presidente municipal de Jamay durante el periodo 1999-2001, instauró desde la presidencia municipal un programa de acercamiento a la comunidad jamayteca en Estados Unidos; como producto de esta política y las múltiples acciones y esfuerzos para ejecutarla —lo que incluyó viajes del presidente municipal a sus comunida-

des migrantes de Chicago y California con el objetivo de fomentar la formación de clubes y la cooperación—, el municipio de Jamay, se allegó, vía el uso de sus recursos en Estados Unidos, el programa 3x1 y apoyos del gobierno del estado como premio a sus actividades, entre otros, más de 400 mil dólares para los años 2000 y 2001 en proyectos de obra social y comunitaria. Sólo el Club Comunitario Jamay de Los Ángeles logró invertir 74 mil dólares en desarrollo social en el año 2000 y 50 mil dólares en el año 2001 (Lanly, 2002).

En Zacatecas, los casos abundan: vía el programa 3x1, el municipio de Juchipila pudo financiar en el año 2000 hasta 4.4 millones de pesos invertidos en obra social para el municipio, cantidad un poco mayor de lo que recibió el municipio vía participaciones federales y sus propios recursos locales (Lanly, 2002).

Conclusiones

En el año 2003, alrededor de 91 municipios del estado de Jalisco tenían por lo menos un club de oriundos.¹⁵ Es evidente que estas organizaciones han ido creciendo; sin embargo, su participación en la provisión del bien público transnacional, aunque creciente, ha sido bajo. Al respecto, hay que decir que los clubes de oriundos enfrentan diversas dificultades, las prioritarias tienen que ver con su supervivencia misma.¹⁶ ¿Cómo allegarse financiamiento y cómo diversificar las fuentes? Al respecto, las federaciones de clubes y los consulados regionales de México (en particular el de Los Ángeles) están apoyando la formalización de los clubes de oriundos para su registro como sociedades no lucrativas, para que así puedan buscar fondos con empresas patrocinadoras y fundaciones. Para algunos activistas comunitarios con experiencia en búsqueda de fondos este escenario no es la panacea, pues deja en manos de otras instituciones la supervivencia de organizaciones propias que deben descansar en una amplia base de miembros, más activa y comprometida, que asegure su vigencia y permanencia en el largo plazo. La estrategia de solución a este problema está en la ampliación de la membresía a otras poblaciones migrantes más allá de la participación mayoritaria de los hombres¹⁷ para llegar incluso a incorporar a segundas generaciones de migrantes. Sobre este asunto, algunos clubes de migrantes zacatecanos, michoacanos y oaxaqueños ya han iniciado esfuerzos para incorporar a miembros de la segunda generación de migrantes como parte importante de la membresía activa de sus

clubes (García, 2003; López, 2003; Bada, 2003), con lo que tratan de asegurar la supervivencia generacional de las organizaciones de migrantes de fin del siglo xx; no hay que olvidar que en el pasado la falta de incorporación de nuevas generaciones de migrantes fue uno de los aspectos que, prepararon el terreno para la desaparición de las sociedades de migrantes mexicanos (Amaro, 1983; Valenzuela, 2004).

La necesidad de esquemas organizacionales más democráticos e inclusivos es una demanda que surge desde los mismos participantes de la vida en clubes de oriundos. Para ellos es claro que el proceso de representación de una comunidad y el proceso de toma de decisiones surgido desde ahí, no puede quedarse en la autoridad impositiva de un líder o en unos cuantos miembros de la mesa directiva del club, como ha llegado a suceder.

Aunque su participación en la provisión del bien público transnacional —principio que mueve las acciones de los clubes de oriundos— sea baja, parte de su importancia radica en la búsqueda de dos objetivos primordiales que se complementan a sí mismos y cuyo cumplimiento se encuentra en proceso. Por un lado, el logro de un cambio social que vea por la democratización y una vida digna para los coterráneos que, en casos como Zacatecas, incluye el hecho de que los migrantes mismos puedan gobernar en sus municipios de origen, por otro, el desarrollo local visto en términos de calidad de vida es un discurso alimentado por las políticas de la Secretaría de Desarrollo Social y su programa Iniciativa Ciudadana 3x1, que plantea entre sus metas el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de regiones de alta emigración. Objetivo al que recientemente los clubes de oriundos, y federaciones de entidades más activas como Zacatecas, y en menor medida Jalisco, empujados por las políticas de los estados de origen y los programas de las agencias internacionales de desarrollo (Banco Interamericano de Desarrollo y Banco Mundial) han agregado la necesidad de creación de empleos en las regiones de origen, a través de la instauración de inversiones productivas donde los clubes pasan a ser la fuente desde la que se buscan y surgen los futuros inversionistas, independientes de la colectividad, que aunque pudieran incorporar la responsabilidad social a sus acciones, funcionarían bajo esquemas empresariales y de búsqueda de ganancia económica.

Finalmente, hay que señalar que los clubes de oriundos, por la naturaleza del trabajo comunitario que realizan y los objetivos que pretenden alcanzar,

crecientemente se ven en la necesidad de entrar en la esfera política, lo que lleva a temer que estas organizaciones se vean inmersas en los embates de un mundo político transnacional para el cual no todas están preparadas y del que no todas podrían salir con vida.

Notas

- ¹ Una elaboración más amplia sobre este tema se encuentra en Valenzuela (2004).
- ² Smith (2003, citado en Valenzuela, 2004) apunta que los zacatecanos ya formaban organizaciones por estado en los años treinta, ejemplo de esto lo constituye el Comité de Beneficio Mexicano.
- ³ Se trata de 75 clubes sociales, aunque algunas estimaciones de los residentes apuntan a por lo menos 200 clubes de mexicanos en San Antonio durante esta década.
- ⁴ Es importante mencionar que además de buscar en el alcalde un aliado a sus preocupaciones por enaltecer el municipio, este club también estableció relaciones de cooperación con la iglesia católica del pueblo.
- ⁵ Para el año 2000 se estimaba que 348 600 zacatecanos de nacimiento vivían en los Estados Unidos (citado en Lanly y Hamann, 2004).
- ⁶ Mensaje de la Cónsul General de México en Los Ángeles, Martha I. Lara, 8 de mayo de 2003, en *Revista*, Federación de Clubes Jaliscienses del Sur de California, Los Ángeles, California, junio de 2003, p. 7.
- ⁷ Versión de las palabras del presidente, Vicente Fox en su encuentro con estudiantes de primaria de origen mexicano en la Academia César Chávez, Saint Paul, Minnesota, 18 de junio de 2004, en www.presidencia.gob.mx.
- ⁸ Esta estadística pertenece a los clubes registrados por los consulados regionales de México en los Estados Unidos. Por un lado, hay que señalar que no todas las organizaciones registradas funcionan como clubes (Lanly y Hamann, 2004) y por otro, esto no significa que todos los clubes estén activos.
- ⁹ Mensaje del presidente de la federación, señor Salvador García González, 21 de mayo de 2003, en *Revista* Federación de Clubes Jaliscienses del Sur de California, Los Ángeles, California, junio de 2003.
- ¹⁰ La Federación de Clubes Jaliscienses del Sur de California tenía 77 clubes activos en junio de 2003. A decir del presidente, en 2002 había cincuenta clubes pero de éstos, veinte no estaban activos. Entre su agenda de trabajo planeaba, que para el fin de 2003 fueran cien clubes jaliscienses los que cobije esta federación.
- ¹¹ Entrevista con Carlos Vargas, ex presidente de la federación, El Monte, California, 2 de junio de 2003. La participación de estas sociedades de voluntarios en la política históricamente, ha sido tomada con mucha cautela, pues se piensa que un involucramiento de esta naturaleza puede acabar con el movimiento de clubes ya sea mediante la cooptación, el conflicto o la división interna.
- ¹² Desde esta oficina se coordinan al menos tres programas de

vinculación con las comunidades jaliscienses del exterior: el programa 3x1, el programa de hermanamiento de municipios expulsores de Jalisco con las ciudades de destino de esta emigración y la organización de la celebración del Día del Jalisciense Ausente.

- ¹³ Mensaje del gobernador del estado de Jalisco, Francisco Ramírez Acuña, 6 de mayo de 2003, en *Revista*, Federación de Clubes Jaliscienses del Sur de California, Los Ángeles, California, junio de 2003, p. 5.
- ¹⁴ Varios de los proyectos propuestos quedaron en inversiones autónomas de los clubes, como es el caso de las propuestas para la construcción de iglesias y plazas de toros, entre otras.
- ¹⁵ Declaración de Salvador García, en www.sanmartindebolaños.com.
- ¹⁶ Este asunto es tratado con mayor amplitud en Valenzuela (2004).
- ¹⁷ Escala-Rabadán (2004) asegura que aunque ha habido una cierta diversificación en el tipo de poblaciones que participan en los clubes, la incorporación de la población masculina sigue siendo mayoritaria por lo que, a severa, es necesario diversificar esta tendencia.

Bibliografía

- Alarcón, Rafael, "The Development of Hometown Associations in the United States and the Use of Social Remittances in Mexico", Washington, DC, Tomas Rivera Policy Institute, mimeo, 2000.
- Amaro, José. *Mutual Aid for Survival: The Case of the Mexican American*, Malabar, Florida, Robert E. Krieger Publishing Company, 1983.
- De Tocqueville, Alexis, *Democracy in America*, EU, Perennial Library, 1988.
- Escala-Rabadán, Luis, "Migración y formas organizativas en los Estados Unidos: los clubes y federaciones de migrantes mexicanos en California", en Guillaume Lanly y M. Basilia Valenzuela (comps.), *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, CUCEA, Universidad de Guadalajara, 2004, pp. 425-454.
- Federación de Clubes Jaliscienses del Sur de California. *Revista*, Los Ángeles, California, junio de 2003.
- Fox, Vicente. "Versión de las palabras del Presidente en su encuentro con estudiantes de primaria de origen mexicano en la Academia César Chávez", Saint Paul, Minnesota, 18 de junio de 2004, en www.presidencia.gob.mx.
- Hart Lane, John Jr., *Voluntary Associations Among Mexican Americans, in San Antonio, Texas: Or-*

- ganizational and Leadership Characteristics, tesis doctoral, Austin, Texas, The University of Texas at Austin, agosto de 1968.
- Imaz, Cecilia, "Poder político de las organizaciones transnacionales de migrantes mexicanos en sus comunidades de origen. Estudio comparativo de clubes sociales de migrantes en Nayarit-California y Puebla-Nueva York", en Lanly, Guillaume y M. Basilia Valenzuela (comps.), *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, CUCEA, Universidad de Guadalajara, 2004, pp. 375-422.
- Johnson, Paul, "Public Goods", en www.auburn.edu, Auburn, Alabama, Auburn University, 2000.
- Lanly, Guillaume, "La formación de una sociedad civil transnacional: El caso de dos clubes de migrantes internacionales originarios de Jalisco y Zacatecas". Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Migración "Dinámicas tradicionales y emergentes de la emigración mexicana", CIESAS-Occidente, Guadalajara, Jalisco, del 21 al 23 de noviembre de 2002.
- y Volker Hamann, "Solidaridades transfronterizas y la emergencia de una sociedad civil transnacional: la participación de dos clubes de migrantes en el desarrollo local del Occidente de México", en Lanly, Guillaume y M. Basilia Valenzuela (comps.), *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, CUCEA, Universidad de Guadalajara, 2004, pp. 127-174.
- y M. Basilia Valenzuela (comps.), *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, CUCEA, Universidad de Guadalajara, 2004.
- Martínez, Jesús, "Participación política migrante: praxis cotidiana de ciudadanos excluidos", en Calderón, Leticia y Jesús Martínez. *La dimensión política de la migración mexicana*, México, DF, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002, pp. 161-330.
- Moctezuma, Miguel, "La presencia migrante desde la distancia. Clubes de zacatecanos en los Estados Unidos", en Lanly, Guillaume y M. Basilia Valenzuela (comps.), *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, CUCEA, Universidad de Guadalajara, 2004, pp. 85-126.
- Orozco, Graciela, Esther González y Roger Díaz de Cossío, *Las organizaciones mexicanoamericanas, hispanas y mexicanas en Estados Unidos*, México, DF, Instituto Nacional de Migración y Fundación Solidaridad Mexicano Americana, AC, 2002.
- Putman, Robert D., *Making Democracy Work. Civic Tradition in Modern Italy*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1993.
- Sedesol, Delegación Jalisco, subdelegación Desarrollo Regional. Programa Iniciativa Ciudadana-3x1, ejercicio 2002-2003.
- Secretaría de Relaciones Exteriores, Programa de Comunidades Mexicanas en el Exterior, 2002 y 2003.
- Simmel, Georg, *Conflict and the Web of Group-Affiliations*, Nueva York, The Free Press, 1955.
- us Department of Commerce, Bureau of the Census, en www.census.gov.
- Valenzuela, David, "Las organizaciones de mexicanos en los Estados Unidos. Una revisión histórica", en Lanly, Guillaume y M. Basilia Valenzuela (comps.), *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, CUCEA, Universidad de Guadalajara, 2004, pp. 37-81.
- Valenzuela, M. Basilia, "Retos y perspectivas de la sociedad civil migrante: entre la participación política, transnacional y, la quimera del desarrollo local", en Lanly, Guillaume y M. Basilia Valenzuela (comps.), *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, CUCEA, Universidad de Guadalajara, 2004, pp. 455-486.
- Weigle, Marta, *Brothers of Light, Brothers of Blood. The Penitentes of the Southwest*, Albuquerque, Nuevo México, University of New Mexico Press, 1976.
- Whitmayer, Joseph M., "Prestige from Providing Public Goods", en www.uncc.edu, Charlotte, North Carolina. UNC-Charlotte, 2003.
- Zabin, Carol y Luis Escala, "Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles", Washington, DC, The Aspen Institute, Nonprofit Research Fund, Working Paper Series, 1998.